

GREGORIO MARAÑÓN

Presidente del Patronato del Teatro Real Cumple en este 2017 diez años al frente del Patronato del templo de la ópera. Un cargo para el que acaba de ser reelegido por otro lustro más y desde el que coordina los actos de una doble conmemoración: el bicentenario del coliseo madrileño y los 20 años de su reapertura.

«ESPAÑA NECESITA UNA LEY DE MECENAZGO»

DARÍO PRIETO MADRID

Gregorio Marañón y Bertrán de Lis (Madrid, 1942) en fila esta nueva era convencido de que la ópera ocupa un lugar central en la cultura.

Pregunta.— Una vez reelegido, ¿cómo le gustaría que el Teatro Real siguiese creciendo en el futuro?

Respuesta.— Nuestro primer objetivo es consolidar lo que ya hemos logrado en el ámbito artístico y económico. Al mismo tiempo, queremos seguir creciendo para tener una dimensión institucional coherente con la altísima significación que el Teatro Real ha alcanzado, nacional e internacionalmente. En España somos la ópera nacional de referencia, y estamos considerados como una de las tres grandes instituciones culturales de nuestro país.

P.— ¿Qué subrayaría de los actos del bicentenario del Real?

R.— Sin duda, la extraordinaria programación artística. Por ejemplo, en este mismo año tras las magníficas producciones de *El holandés errante* y *Billy Budd*, el estreno en España de *Rodelinda*, de Händel, ha constituido un verdadero acontecimiento. Álvaro del Amo, en las páginas de este periódico, considera que sitúa al Teatro Real en la «estratosfera». Y sigue con el estreno en España de *Bombarzo*, de Ginastera, *El gallo de oro*, de Rimski Korsakov, *Madame Butterfly*... Junto a ello habrá algún acontecimiento muy significativo como pueda ser el acto en el que conmemoraremos que el Teatro Real fue desde 1841 a 1850 la sede del Congreso de los Diputados, o la primera reunión que celebrará el World Opera Forum, a la que estarán convocados los teatros de ópera más relevantes del mundo.

P.— ¿Cuál es la situación económica actual del Teatro Real?

R.— El Teatro Real llevará, con el presente ejercicio, tres años consecutivos con resultados positivos, y no tiene ninguna deuda. Esta situación excelente es la que nos permite decir que hemos salido de la crisis fortalecidos. Nuestro presupuesto se financia en un 47% con ingresos propios, en un 26,7% con aportaciones públicas, y, en un 26,3% con patrocinio privado. Es un modelo muy singular en Europa, donde todas las óperas reciben aportaciones públicas que van del 50% al 90% del presupuesto. Esto evidencia la importante participación de la sociedad civil en el proyecto del Teatro Real.

P.— ¿Hasta qué punto es urgente una Ley de Mecenazgo?

R.— Es tan importante como urgente, y supondrá equipararnos con los incentivos fiscales al mecenazgo que existen en los países europeos semejantes al nuestro. Que en España no haya a estas alturas una Ley de Mecenazgo supone una anomalía



SERGIO GONZÁLEZ VALERO

injustificable. Pero es que, además, la cultura genera riqueza, y, por tanto, esas aportaciones privadas que estas medidas alentarían, en términos fiscales redundarían también en mayores ingresos para la Hacienda Pública. Confío en que antes de que termine esta legislatura nuestro excelente ministro de Cultura logre la aprobación de esta ley tan necesaria.

«TENEMOS UN 47% DE INGRESOS PROPIOS, UN 27% DE APORTACIONES PÚBLICAS Y UN 26,3% DE PATROCINIO PRIVADO», SEÑALA

«QUE EN ESPAÑA NO HAYA A ESTAS ALTURAS UNA LEY DE MECENAZGO SUPONE UNA ANOMALÍA INJUSTIFICABLE»

P.— ¿Qué envidia de otros teatros de ópera del extranjero?

R.— Me voy a referir tan sólo a las Óperas más relevantes con las que el Teatro Real colabora en el ámbito de las coproducciones. Desearíamos, en

ocasiones, tener como ellas un segundo escenario, y en todos los casos su dimensión. Nuestro tamaño, con todo, no nos está impidiendo abordar una programación artística de excelencia, pero podríamos hacer mucho más porque tenemos los medios humanos y los conocimientos para hacerlo. Yo siempre cito como ejemplo que el Teatro Real, que tiene el presupuesto más alto de las óperas españolas aunque no las mayores aportaciones públicas, se equipara con la Ópera de Lyon, teniendo la Ópera de París cuatro veces nuestro presupuesto, y ocho veces las aportaciones públicas que nosotros recibimos.

P.— ¿Cómo calificaría su reciente reunión con el Liceu de Barcelona?

R.— Ha sido excelente y, personalmente, he establecido con su presidente, Salvador Alemany, una magnífica relación. Aunque, como es natural, nuestros dos teatros deben mantener un sano y leal espíritu de competencia, es tanto lo que nos une, históricamente, en la realidad actual y en nuestros proyectos, que resulta imperioso abordar los numerosos campos de colaboración que existen.

P.— Recientemente afirmó que los mejores ministros de Cultura para el Real en los 10 últimos años han sido César Antonio Molina e Íñigo Méndez de Vigo. ¿Por qué ha sido así?

R.— César Antonio Molina fue el ministro que con gran altura de miras impulsó el cambio estatutario que ha permitido al Teatro Real contar con una gestión autónoma, estable y profesional. Íñigo Méndez de Vigo es el que mejor ha entendido lo que el Teatro Real significa y, consecuentemente, el que más lo ha apo-

de de Vigo. ¿Por qué ha sido así?

«LA ÓPERA DE PARÍS TIENE CUATRO VECES NUESTRO PRESUPUESTO Y OCHO VECES MÁS DE APORTACIÓN PÚBLICA»

«LA SITUACIÓN POLÍTICA NO DEBERÍA AFECTAR AL TEATRO REAL DE MANERA SINGULAR, EN NINGÚN CASO»

yado, dejando al margen las inevitables limitaciones presupuestarias del momento. Contar con él como un compañero de viaje en el disfrute de nuestras representaciones es algo que motiva muchísimo.

P.— ¿Hasta qué punto la situación política actual puede afectar al Real?

R.— La situación política no debería afectar al Teatro Real de manera singular, en ningún caso. Por ejemplo, en los distintos parlamentos autonómicos se están aprobando por unanimidad las proposiciones de Ciudadanos pidiendo convenios de colaboración entre sus respectivos gobiernos y el Teatro Real, y con todos los componentes de la Comisión de Cultura del Congreso de los Diputados, sin excepción alguna, mantenemos una excelente relación.

P.— ¿Cómo definiría la situación actual del coro del Teatro Real?

R.— El Teatro Real tiene uno de los mejores coros de Europa y que yo sepa no tenemos en el horizonte ningún elemento de conflictividad.

P.— Hay quien sostiene que la ópera debe ser siempre un arte minoritario. ¿Cómo lo ve usted?

R.— No lo comparto en absoluto. Me remito a los hechos que evidencian el enorme interés que la ópera suscita entre los jóvenes y en las retransmisiones que hacemos en los espacios públicos de toda España, en plazas, en cines, en centros culturales, en colegios y hospitales. Pero voy a añadir algo más: la ópera bien hecha es carísima de producir, y socialmente hoy no se justificaría si fuese sólo un espectáculo para minorías.